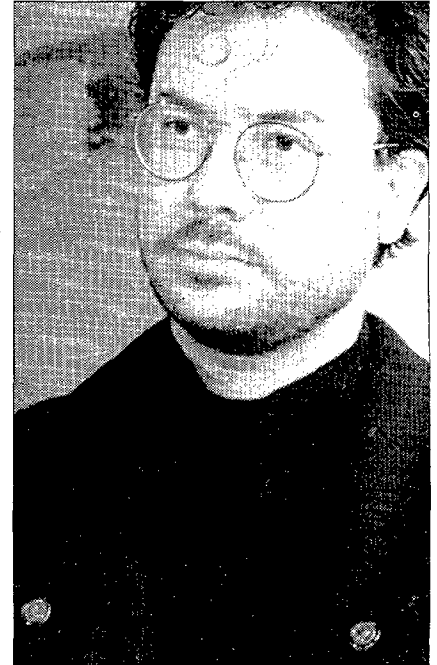


JÓVENES COMPOSITORES**JOSEBA TORRE**

JOSEBA Torre (Bilbao, 1968), licenciado en musicología por la Universidad de París y con un máster en composición y dirección de orquesta por la Universidad «Carnegie Mellon» de Pittsburgh (EE.UU.), ha asistido a clases magistrales impartidas por L. Balada, L. de Pablo, F. Donatoni, B. Ferneyhough, C. Halffter y K. Huber, entre otros, y ha sido becado por la Diputación Foral de Vizcaya, el INAEM, la Comisión Fulbright y la Fundación BBK. Toca el violín, la viola y el piano.

Entre sus proyectos más inmediatos se encuentra el estreno, en enero de 1998, de su obra «Presencias y memoria», bajo la dirección de García Asensio, y entre sus galardones, el Premio del Concurso Internacional «Pablo Sorozábal», Premio Internacional «Nadia Boulanger», Concurso de la SGAE, Concurso del INAEM-Colegio de España de París (1995), primer Premio del Concurso Internacional de Música Electroacústica de Bourges (1997), Premio «Ojo Crítico» de RNE (1997)...

**MAURICIO SOTELO**

PARA muchos, Mauricio Sotelo (Madrid, 1961) es un referente y claro ejemplo de compositor establecido, aunque para ello haya tenido que pasar gran parte de su vida fuera de España. Alumno de la Escuela

Hochschule de Viena —donde vivió entre 1979 y 1992—, estudió junto a nombres como Kubizec, Osterreicher, Kaufmann y Haubstock-Ramati, para más tarde convertirse en profesor adjunto de composición de la escuela austriaca, y trabajó junto a uno de los grandes precursores de la música contemporánea, Luigi Nono.

Premiado por la JONDE y la SGAE (1988, 1989), su trabajo ha sido reclamado en numerosos puntos de Europa, como Munich, Stuttgart o Colonia, donde trabaja actualmente —en el estudio WDR— completando un encargo realizado por la ciudad alemana y que verá la luz el próximo año. Optimista ante la nueva generación de compositores, no ve, sin embargo, una correlación en las infraestructuras musicales. «Desde el punto de vista de la creación la situación es muy positiva, pero no ocurre lo mismo con las instituciones. Faltan medios para difundir las obras —grandes editoriales, conjuntos de calidad, crítica especializada—. España, aunque retrasada, se está abriendo, pero hace falta una política musical más decidida y clara».

PILAR JURADO

«**S**IENTO que estoy consagrada en cuerpo y alma a la música». Esta frase define la trayectoria de Pilar Jurado, que ha dividido su vida entre dos pasiones: la voz (el cuerpo) y la composición (el alma). Jurado (Madrid, 1968) estudió en el Conservatorio de Madrid canto, piano, composición, musicología, pedagogía musical y dirección de orquesta. Discípula de Isabel Peganos, Caballé, Aragall —en lo que a canto se refiere—, en la faceta de composición fue adoctrinada por Leonardo Balada, Luis de Pablo o Claudio Prieto, entre otros. Y ha recibido premios como el «Reina Sofía», «Cristóbal Halffter», «Flora Prieto» y «Jacinto Guerrero». En 1994 fue finalista del Premio SGAE de composición con la obra «Tras-Luz», que se estrenará el próximo día 22 en el Auditorio Nacional. Con un brillante trayectoria, considera que su generación «ha sido bastante más afortunada que la anterior. Gracias a ellos hemos ganado bastante terreno». Pese a la escasez de mujeres compositoras, niega que exista discriminación: «Los compositores ante todo somos individuos».

**JESÚS RUEDA**

JESÚS Rueda (Madrid, 1961), que actualmente vive en Roma y es compositor en residencia de la JONDE, estudió con Joaquín Soriano, Emilio López, Manzoni, Gentilucci, Nono, Vaggione y Brncic. Galardones tampoco le han faltado, desde aquel primero del Ayuntamiento de Madrid que obtuvo en 1989. Para Rueda durante los últimos cincuenta años «hemos gozamos de más continuidad, pero no logramos traspasar los mínimos de otros países en número de profesores y alumnos de composición. Desde los años ochenta se ha producido un cambio muy importante, al potenciarse las infraestructuras: conservatorios, orquestas, auditorios... Sin embargo, quince años no son tantos para cambiar el desinterés musical de un país». «No obstante, —agrega— hay aspectos positivos. Una continuidad inusitada, relevo generacional y músicos jóvenes del más alto nivel que estudian en el extranjero con los mejores profesores y que garantizan el futuro, si sabemos orientarlo».



Foto: Ignacio Evangelista